

BOLETÍN

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

No. 13 / Mayo de 2012



Fragmentos del discurso del Comandante en Jefe
el 28 de mayo de 1959 sobre la masacre del *Corynthia*

Hace 55 años
Un peligroso traslado de armas

Hace 55 años
La guerrilla marcó la mayoría de edad cubierta de gloria

Mártires del *Corynthia* y de El Uvero

Guión de Radio Rebelde del 18 de mayo de 1958

**“Monumento vivo a la obra fecunda y
la imperecedera memoria de Celia”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Elisa B. Espineira Fernández

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

Preparamos el ataque al cuartel de El Uvero
el 28 de mayo de 1957 con la idea de colaborar y
socorrer de algún modo al grupo de expedicionarios
del *Corynthia*. / 4

Hace 55 años
Un peligroso traslado de armas / 6

La guerrilla marcó la mayoría de edad cubierta de
gloria / 12

EFEMÉRIDES DEL MES

Mayo / 19

TRIBUTO A LOS CAÍDOS

Mártires del *Corynthia* y de El Uvero / 21

MONUMENTO DEL MES

Monumentos a los mártires del *Corynthia* y de El Uvero
/ 22

DOCUMENTO DE ARCHIVO

Guión de Radio Rebelde del 18 de mayo de 1958 / 23

INFORMACIONES

Viaje al Pico Turquino *por Daily González García* / 25

Volvemos sobre Martí / 26

Celia y su Oficina / 26

Servicios / 26

Con esta decimotercera edición del BOLETÍN arribamos a su primer año. Muchos son los mensajes que hemos recibido durante el período agradeciendo las informaciones y felicitándonos por su calidad. A todos muchas gracias por recibirlo.

En esta ocasión recordamos varios hechos que ocurrieron hace 55 años: las palabras del Comandante en Jefe con motivo del homenaje a los mártires del *Corynthia* asesinados en mayo de 1957; y de sendos artículos que narran dos extraordinarios acontecimientos de la lucha guerrillera. El primero, la peligrosa operación para el traslado de armas desde Santiago de Cuba hasta El Uvero, el 19 de mayo de 1957; y el segundo, la acción que marcó la mayoría de edad de la guerrilla, cubierta de gloria, nueve días después.

Por tanto, el Tributo este mes está dedicado a los expedicionarios del *Corynthia*, masacrados por el ejército de la dictadura batistiana, y a los caídos en el ataque al cuartel de El Uvero. También la sección Monumento dedica su espacio a ambos grupos de combatientes.

Más adelante mostramos el guión de un programa de Radio Rebelde transmitido el 18 de mayo de 1958, cuando recién había comenzado la ofensiva de la tiranía contra el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

Además aparecen, como es habitual, las efemérides del mes y las informaciones, donde incluimos una pequeña crónica escrita por la secretaria general de nuestro comité de base de la UJC, sobre la excursión que hiciera un grupo de jóvenes del Palacio de la Revolución a la Comandancia de La Plata y al Pico Turquino para celebrar el 50 aniversario de la organización.

A nombre de nuestro colectivo reciban todos los lectores el abrazo y la felicitación por el Día Internacional de los Trabajadores. Para las madres también el reconocimiento y afecto en esta nueva celebración.

Mucho nos complacería recibir sus opiniones sobre el contenido del BOLETÍN en su primer aniversario. 

Consejo Editorial

Preparamos el ataque al cuartel de El Uvero el 28 de mayo de 1957 con la idea de colaborar y socorrer de algún modo al grupo de expedicionarios del *Corynthia*.

(Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, durante la inhumación de los restos de los expedicionarios del *Corynthia*, en el cementerio de Colón, el 28 de mayo de 1959.

[...] Para nosotros, que nos sentimos tan vinculados a este grupo de expedicionarios, con quienes han coincidido una serie de similitudes, este acto de hoy nos trae a la mente un cúmulo de recuerdos relacionados con los momentos más cruciales de la lucha contra la tiranía. Nosotros también fuimos expedicionarios; conocimos las peripecias de una travesía como las que hacen los hombres cuando traen el empeño de realizar una obra redentora; sabemos de la ansiedad del que se aproxima a la patria con escasísimos recursos para enfrentarse a todo el poderío de una tiranía como la que imperaba en nuestra patria; sabemos de la alegría de quien pisa tierra después de vencer los obstáculos que implicaron el arribo; sabemos, en fin, de todos aquellos sentimientos que atravesaron por el pecho de los expedicionarios del *Corynthia*, porque nosotros también vivimos aquellas emociones. Y para coincidir, el *Corynthia* lleva, o llevaba como el *Granma*, un nombre griego.

Comprendemos perfectamente las vicisitudes que tuvieron al arribo, producto de llegar a zonas que no se conocen, apenas sin colaboración alguna; porque los pueblos, bajo el terror tardan y solo con el tiempo despierta en ellos la esperanza de poder combatir contra enemigos que ostentan una fuerza muy superior a la de los escasos combatientes que inician una lucha revolucionaria. Sabemos pues, todos los momentos que ellos atravesaron.

Y aquel desembarco fue para nosotros, que en aquel instante éramos un grupo muy reducido de hombres, un motivo de aliento y un motivo de agradecimiento por lo que implicaba de solidaridad con los que estábamos combatiendo en Cuba desde hacía varios meses.

Tan pronto tuvimos noticias de aquel desembarco, que ya teníamos la experiencia de lo que podía ocurrirles en los primeros instantes, el grupo nuestro, que en aquellos momentos no llegaba todavía a los cien hombres, trató de brindarles colaboración. Y encontrándonos en aquellos días cerca de una guarnición enemiga fuertemente atrinchera da, decidimos atacarla con el propósito de aliviar la situación del grupo que acababa de desembarcar, puesto que sabíamos por experiencia que el enemigo siempre dirigía el grueso de sus fuerzas contra cualquier brote de esa índole, que implicara el establecimiento de un segundo frente en la provincia de Oriente. Recordamos perfectamente bien cómo con la idea de que íbamos a colaborar y a socorrer de algún modo a aquel grupo expedicionario, preparamos el ataque al cuartel de El Uvero el 28 de mayo de 1957.

Aquel día, el ataque del grupo de la Sierra Maestra obtuvo un éxito de los mayores, por ser de los primeros y por ser de los hechos que más fortalecieron nuestra hueste; uno de los mayores triunfos de nuestras fuerzas, por cuanto se hicieron al enemigo 11 muertos, 19 heridos y 14 prisioneros no heridos, que hacían ascender a 33 el número total de prisioneros.

Creíamos que con aquel ataque estábamos ayudando al grupo de compañeros que había desembarcado por el norte de la provincia; sin embargo, ya en esos instantes ellos habían sido hechos prisioneros. De donde se pueden comparar, por los hechos que sucedieron con posterioridad, los dos pensamientos y las dos conductas que animaron a los hombres de uno y otro bando. Nosotros habíamos hecho ese mismo día, 19 prisioneros heridos

que recibieron inmediatamente el tratamiento de nuestros médicos; que fueron asistidos en lugares seguros para que sus propios compañeros los fuesen a recoger, por cuanto nuestros medios de asistencia médica no podían garantizar en ningún sentido la vida de aquellos hombres que habían sido heridos en combate que se habían rendido a nuestras fuerzas.

Con los 14 prisioneros —que por razones de seguridad estuvieron tres días con nosotros— compartimos nuestros alimentos y, al final, puesto que no podíamos alimentarlos en la Sierra Maestra, nos vimos en la disyuntiva de tener que mantenerlos prisioneros en condiciones duras o ponerlos en libertad, y optamos por ponerlos en libertad. Fueron 33 hombres que debieron su vida al pensamiento que animaba a los que estaban luchando por liberar la patria de la tiranía, 33 hombres que no recibieron vejación alguna, que no fueron maltratados ni de obra, ni de palabra, a pesar de que aquel combate nos había costado 15 bajas, a pesar de que entre esas bajas siete eran compañeros muertos en acción, de los más valerosos de nuestra tropa. Nosotros pusimos en libertad a los prisioneros y curamos a los heridos.

¿Qué estaba ocurriendo ese mismo día en el norte de la provincia de Oriente? ¿Qué estaba ocurriendo con los prisioneros que cayeron en manos de las fuerzas de la tiranía? ¿Qué hicieron con ellos? Lo que hicieron siempre, lo que hicieron infinidad de veces, lo que hicieron desde la época del Nacional y de Atarés; la cobarde, la criminal e infame costumbre de asesinar a prisioneros indefensos y hacerlos figurar como muertos en combate. Asesinaron a los 16 expedicionarios del *Corynthia* para publicar que

en un combate victorioso les habían producido a las fuerzas revolucionarias 16 muertos, para dar a entender que la derrota sufrida en El Uvero la mañana de aquel día había sido compensada con una gran victoria contra los expedicionarios del *Corynthia*. Y amén de exagerar el número de bajas que le atribuyeron a los rebeldes en El Uvero, asesinaron a los 16 prisioneros del *Corynthia*, y una vez más emitieron un parte de guerra mentiroso e hipócrita anunciando a la nación y al mundo una de sus tantas victorias militares, que no pudieron lograr jamás, porque jamás podrán obtener victorias los que en vez de lograrlas con el valor y el sacrificio, las falsean y las fingien mediante la traición y el crimen.

Jamás podrán lograr victoria los hombres que no luchan por verdaderos ideales, porque podrán ser criminales, pero jamás podrán ser militares; y lo que hicieron fue una vez más lo que habían hecho muchas veces antes y lo que habrían de hacer muchas veces después. Porque una de las costumbres que el tirano inculcó en su soldadesca, uno de los vicios más repugnantes que desde el 4 de septiembre se apoderó de los institutos armados, fue la cobardía y el vicio de asesinar a los prisioneros. Esta práctica nunca la realizaron los rebeldes y a pesar de que cientos de nuestros compañeros fueron asesinados, tuvimos siempre la calma y la serenidad de no infringir ni una sola vez nuestro criterio de que al prisionero no se le asesina, de que al prisionero no se le maltrata, de que al herido no se le remata. Y esa es una norma mantenida por los revolucionarios durante toda la guerra que duró dos años, y que tiene tanto o más mérito cuando se piensa en lo diferente que fue la conducta de nuestros enemigos.

[...] 

Hace 55 años

Un peligroso traslado de armas

En el pasado BOLETÍN publicamos algunos de los hechos más destacados ocurridos en el mes de abril de 1957 en el destacamento rebelde, dirigidos por su Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. En esta edición, utilizando fragmentos del libro *Diario de la Guerra 2*, de Heberto Norman y Pedro Álvarez Tabío, narramos también el peligroso traslado de armas desde Santiago de Cuba hasta El Uvero, Sierra Maestra, en mayo de 1957.

[...] el rasgo casi cotidiano de todo este período de las grandes caminatas es y será, en efecto, la presentación en el campamento rebelde de campesinos que, de manera individual o en pequeños grupos, solicitan su incorporación a la tropa guerrillera. A todos Fidel los recibe de la misma forma. Primero los interroga extensamente acerca de su procedencia y sus motivos para alzarse, y trata de verificar, de ser posible, sus declaraciones. Se trata de una medida elemental para descubrir cualquier posible espía o asesino. Si el presunto recluta pasa este primer examen, Fidel trata de desanimarlo pintando un cuadro dramático —no muy alejado de la realidad— de las condiciones de la vida en la guerrilla: el hambre, la falta de armas, las caminatas, la intemperie, la muerte. Los que pasan este segundo escollo y mantienen su decisión son entonces, muchas veces, sometidos a una prueba final. Se les acepta provisionalmente para ver cómo se conducen, o se les confía alguna misión riesgosa: buscar un arma, traer provisiones o algo similar.

Muchos no pasan estas pruebas. Algunos salen en misión y no regresan, los hay que piden su baja a los pocos días, otros son licenciados al comprobar que no dan la talla guerrillera. [...]

Martes 7 de mayo

[...]

Fidel conversa con la familia la posibilidad de bajar hasta Santiago de Cuba a Haydée Santamaría,

quien está agotada y desde los últimos días sufre de un fuerte ataque de asma. Escudero se compromete a cumplir la misión con toda la seguridad para la valiosa combatiente. Al despedirse de Haydée, Fidel le da indicaciones precisas para el Movimiento en Santiago con relación al traslado de las armas que deben subir desde esa ciudad en los próximos días. En cuanto a Celia, quien ha soportado sin dificultad los rigores de la vida guerrillera, Fidel accede complacido a su petición de permanecer unos días más con la tropa, pues por el momento no hay asuntos de urgencia que atender en Manzanillo. De los que habían subido del Llano con el periodista Bob Taber a finales de abril, también Marcelo Fernández ha manifestado su interés en seguir con la guerrilla como combatiente.

[...]

Miércoles 8 de mayo

[...]

Al mediodía, la radio da la preocupante información de que Carlos Iglesias, conocido por Nicaragua, ha sido detenido en La Habana, aunque realmente el combatiente clandestino había sido hecho prisionero en Santiago de Cuba. Nicaragua había bajado de la Sierra dos semanas atrás con la misión de ultimar los preparativos para el envío de las armas. La noticia provoca en Fidel una gran contrariedad, pero el jefe guerrillero decide continuar no obstante con el plan previsto y confirmado al Movimiento con Haydée Santamaría, y seguir avanzando, por tanto, en dirección al punto acordado para el recibo del cargamento.

Fidel dispone que Luis Peña parta inmediatamente hacia Santiago con un mensaje urgente para Haydée en el que se informaba de esta decisión y se solicitaban noticias sobre la situación de las armas. El útil enlace baja esa tarde hasta San Pablo de Yao, y a la mañana siguiente sigue viaje a Bayamo y

Santiago, adonde llega al mediodía y poco después hace contacto con Haydée.

[...]

Sábado 11 de mayo

[...]

Otro de los apuntes de Che tiene que ver con la conclusión la tarde anterior del juicio por la Causa número 67 con la condena a prisión de 22 expedicionarios del *Granma* y varios participantes en las acciones del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, y la absolución de otros de los acusados, entre ellos Frank País, por falta de pruebas. En esa vista final, el magistrado Manuel Urrutia emitía un voto particular en contra del fallo de la mayoría del tribunal, en el que argumentaba su criterio favorable a la absolución de todos los acusados.

Ese día Fidel decide el licenciamiento de la tropa rebelde de algunos de los campesinos de más reciente incorporación que han manifestado su interés en causar baja por no adaptarse a las condiciones de la vida guerrillera. Ya Fidel considera que las últimas semanas de caminatas han cumplido el objetivo previsto de preparar física y psicológicamente a los combatientes, y en sus planes figura entrar pronto en acción contra el enemigo, en cuanto se reciba el lote de armas de Santiago. Por eso es conveniente depurar ahora a la tropa de aquellos elementos menos decididos o capaces. [...]

Miércoles 15 de mayo

[...]

Tarde en la noche, llega al campamento Enrique López, el administrador de la Cooperativa de Babún, a quien Fidel ha mandado buscar con Walfrido Pérez y otros de los recién incorporados junto con él. Durante la larga conversación que sostienen, Fidel, quien conoce a Enrique López desde niño y lo considera una persona de confianza, expone su idea de utilizar los recursos de la empresa maderera donde trabaja su interlocutor para hacer llegar las armas que se encuentran en Santiago de Cuba, aprovechando los viajes que regularmente hacen las goletas de los Babún a la costa Sur de la monta-

ña. Pero para ello es necesario obtener el consentimiento de los dueños de la empresa, de quienes el jefe rebelde tiene referencias de que están en disposición de cooperar.

Enrique López informa a Fidel que precisamente el administrador de las instalaciones de la maderera en El Uvero, donde está el embarcadero utilizado regularmente por los Babún para sacar la madera y enviar suministros a sus campamentos en la zona, es Lalo Pupo, también viejo conocido de Fidel y con quien se puede contar. Este último elemento precipita la maduración del proyecto en la mente del jefe guerrillero: El Uvero será el punto utilizado para introducir las armas en la Sierra.

El plan resulta arriesgado, como es lógico, pues en El Uvero se encuentra apostada una fuerte guarnición enemiga. Pero los inconvenientes no son mayores que los planteados por el envío de las armas en camiones por algún punto de las estribaciones de la Sierra. Después de la detención de Nicaragua y la escaramuza del día 10, además de las informaciones recibidas acerca de la captura de un grupo de licenciados que conocían la forma en que originalmente iban a llegar las armas, los caminos de acceso a esta parte de la montaña deben estar vigilados muy de cerca. Por otra parte, la guerrilla tendría que correr de todas maneras el riesgo de una segunda bajada casi hasta el llano en caso de que el armamento llegara por tierra. En cambio, la vía marítima nunca ha sido utilizada. La idea de pasar las armas, como quien dice, frente a las propias narices de los guardias en El Uvero, resulta tan aventurada que, precisamente por eso, quizás el enemigo no sospeche.

Jueves 16 de mayo

[...]

Alrededor del mediodía llega al campamento Enrique López, quien relata a Fidel lo sucedido la madrugada anterior. Esa mañana, tras la intervención de Lalo Pupo, los guardias del cuartel de El Uvero dejaron ir a Enrique, quien acto seguido había explicado a Lalo el plan para el traslado de las armas desde Santiago de Cuba. Luego había emprendido

la subida a la loma en su mismo camión, no sin antes pasar de nuevo por el cuartel para recoger un talonario de pases que el jefe de la guarnición le había prometido para facilitar sus movimientos por la zona. Ya Fidel ha decidido enviar un enlace a Santiago para exponer a Frank el proyecto y participar en las coordinaciones necesarias para su cumplimiento. La cortesía de los guardias con los pases facilitan la salida del emisario. El jefe rebelde encomienda esta misión al teniente René Ramos Latour, cercano colaborador de Frank en la clandestinidad santiaguera. Daniel, como es conocido René entre sus compañeros, se baña y afeita, se viste con ropa de campesino y parte poco después con Enrique López hacia la costa. Al llegar a El Uvero, localizan a Lalo Pupo, quien recomienda al combatiente seguir en *jeep* hasta La Bija, cerca de Chivirico, donde normalmente las goletas llegan para recoger botellas vacías y otras mercancías. Esa misma tarde, René embarca en la goleta *La Fe* con rumbo a Santiago de Cuba, mientras Lalo Pupo sigue viaje por tierra.

[...]

Esa misma noche, Daniel llega a Santiago de Cuba y hace contacto de inmediato con Frank País. Tras escuchar el mensaje del enviado de Fidel, por la madrugada Frank imparte instrucciones precisas a Juan José Otero y los demás responsables de las armas almacenadas en la finca de este en El Cañón, cerca de Puerto Boniato, para que estén preparados a realizar en cualquier momento el envío a la Sierra Maestra.

Viernes 17 de mayo

[...]

Esa mañana, en Santiago de Cuba, René Ramos Latour, quien ha llegado la tarde anterior a la ciudad enviado por Fidel, se entrevista con Teófilo Babún, uno de los propietarios de la empresa Relámpago, que opera el embarcadero de El Uvero y varios bateyes madereros en la zona por la que se está moviendo la guerrilla. La entrevista ha sido concertada por Arturo Duque de Estrada, uno de los colaboradores más cercanos de Frank País. Duque

acompaña al combatiente en la reunión. El nuevo plan concebido por Fidel para el recibo de las armas supone necesariamente la colaboración de Babún. El industrial acepta la propuesta, y manda buscar a Lalo Pupo, el administrador de su establecimiento en El Uvero, para discutir en detalle la forma de llevar a cabo el traslado.

Lalo también ha viajado a Santiago la tarde anterior para ayudar en estas coordinaciones, y propone enseguida el medio que puede utilizarse. En casi todos los viajes que hacen a El Uvero, las goletas de Babún llevan grasa y combustible para uso de los camiones de la empresa. Estos productos se transportan en los tanques metálicos de 55 galones que habitualmente han servido para ese fin. La solución pudiera ser envolver convenientemente los componentes del cargamento y ocultarlos en estos bidones, preferiblemente en los que contengan marfax, la grasa gorda que se usa para el mantenimiento de copillas. Dentro de esa melcocha espesa y sólida el cargamento quedaría bien sujeto, sin posibilidad de movimiento ni peligro de que golpee el interior de los bidones por muchos tumbos que estos recibían al ser manipulados.

Hecha la consulta por Daniel, Frank acepta la solución. Lalo Pupo hace llegar de inmediato a Gerardo Rivas, combatiente clandestino del Movimiento en Santiago, unos cuantos tanques nuevos llenos de marfax. Rivas los traslada esa misma tarde a la finca de Juan José Otero, donde están guardadas las armas. Lalo parte luego de regreso a El Uvero para informar a Enrique López de lo acordado, y esa misma noche vuelve de nuevo a Santiago.

[...]

Sábado 18 de mayo

[...]

Por la mañana llega Enrique López al campamento rebelde. Pronto las noticias sobre la inminente llegada de las armas y la composición del cargamento se riegan entre todos los combatientes y producen la natural expectación. Aparte de lo que esta inyección de recursos significa para las potencialidades combativas de la guerrilla, muchos, si no

todos, alimentan la esperanza de mejorar su armamento personal.

[...]

Desde la noche anterior, en la finca de Juan José Otero, cerca de Puerto Boniato, la actividad es febril. En el escondite subterráneo preparado tiempo antes por el Movimiento, se han depositado las armas que han ido llegando de La Habana a la casa de Miguel Ángel Duque de Estrada, en San Basilio 404, las cuales han sido luego trasladadas a aquel lugar por Taras Domitro y Luis Felipe Rosell en viajes sucesivos desde la ciudad a la finca, a 16 kilómetros de distancia.

El propio Otero, Gerardo Rivas, Luis Felipe Rosell, Juan Vivero y otros militantes participan en los preparativos. Los tanques de marfax son abiertos y parte de la grasa es arrojada en un corral, donde los puercos se la comen para la gran desesperación del dueño. Los fusiles y las ametralladoras se desarman, y las piezas se envuelven cuidadosamente en pedazos de nylon. Lo mismo se hace con el parque. Algunos fusiles vienen todavía en su papel de fábrica. Luego los paquetes se van introduciendo uno a uno en la oscura y espesa pasta oleaginoso. Es un trabajo lento, engorroso, que les lleva la madrugada completa. Todos terminan exhaustos y embarcados de grasa de pies a cabeza.

En total se utilizan cuatro tanques. Una vez que se les ha echado dentro todo, se les vuelve a colocar la tapa y el anillo que la cierra. Al final, parecen bidones normales, solo que bastante más pesados. Al amanecer el trabajo ha concluido. Esa misma tarde los tanques deberán ser embarcados en el muelle llamado del Carbón, en la Alameda de Santiago de Cuba. Comienza ahora la fase más riesgosa del plan.

Uno de los inconvenientes más serios de la finca de Otero es que solo tiene acceso por la carretera de San Luis, por lo que para ir a ella desde Santiago o viceversa hay que pasar necesariamente frente a la posta militar en Quintero, a la salida de la ciudad. Los combatientes clandestinos del Movimiento han resuelto esta dificultad efectuando siempre el trasiego de pertrechos entre las 12:00 y las 2:00 de la tarde, a la hora en que el sol santiaguero pica

con más fuerza y los guardias prefieren, en consecuencia, permanecer bajo la sombra. A pesar de los innumerables viajes que se han dado a la finca del Cañón, nunca ha sido detenido ni registrado ninguno de los vehículos.

Por eso, a la hora ritual del mediodía sale de la finca la camioneta de la fábrica de mosaicos Vivero, uno de los vehículos que el Movimiento utiliza asiduamente para estos peligrosos trasiegos. Al timón va Juan Vivero. Detrás, cuatro tanques de marfax. La camioneta entra sin novedad en Santiago y alrededor de las 5:00 de la tarde llega al muelle. Teófilo Babún ha dado instrucciones al capitán de la goleta *Maribel*, la que hará esa noche la travesía hasta El Uvero, que reciba personalmente estos tanques y los una a los otros veintitantos bidones que componen el resto de la carga. Raúl Alarcón, a quien todos conocen por Jabaíto, lleva quince años como capitán en la empresa, y este interés de Babún le causa extrañeza.

A esa misma hora, Gilberto Cardero, quien ha viajado por la mañana a Santiago en avioneta desde El Uvero en respuesta al mensaje de Babún y ha sido impuesto por este de toda la cuestión, está observando desde el bar El Farito, del otro lado de la Alameda, y ve llegar la camioneta. Por Teófilo Babún se ha enterado Cardero que su suegro Lalo Pupo está involucrado también en tan aventurada empresa. Pero en ese momento Cardero no sabe que en la esquina contraria, desde otro bar, Lalo hace lo mismo. Y ninguno de los dos sabe tampoco que por todos los alrededores del muelle se ha desplegado un comando del 26 de Julio, del cual forman parte el propio Frank, Oscar Lucero y Luis Miguel Vivero, entre otros, cuya misión es vigilar la operación y proteger la retirada de las armas en caso de que algo falle.

Pero todo sale bien. Los tanques se cargan en el barco, y cerca de la medianoche la *Maribel* emprende el viaje hasta El Uvero. La travesía dura unas seis horas y media. A bordo de la goleta viaja Héctor Pupo, hijo de Lalo, quien se hace acompañar de su familia para disimular.

Cardero arranca a toda prisa en su *jeep* de regreso a El Uvero. Un poco más tarde sale Lalo Pupo,

con igual destino. Ambos se han comprometido a estar presentes en la descarga de los bidones. Babún también ha dicho que aterrizará a primera hora en su avioneta y hará lo posible por distraer al jefe del cuartel.

Domingo 19 de mayo

[...] se trabaja esa mañana en la descarga de la goleta *Maribel*, que poco después del amanecer ha arribado a El Uvero con su carga inusual. Ya Gilberto Cardero está esperando. La embarcación ha maniobrado como de costumbre y se ha colocado de popa, a unos 40 metros de la costa. Alcibíades Hadfeg, uno de los operadores del güinche, ha iniciado la rutina de descarga. Los soldados de posta en el embarcadero observan con indiferencia el movimiento al que ya están acostumbrados.

Desde la goleta halan la chalana que se utiliza para la operación cuando las condiciones del mar lo permiten. La tripulación baja los primeros tanques. Desde el güinche, Alcibíades hala la chalana hacia la rampa que sube a la caseta del embarcadero desde el agua. Otros trabajadores suben la carga a la plataforma.

Hay una extraña tensión en el ambiente. Cardero está preocupado. Lalo Pupo no ha llegado. Los camiones no aparecen. A causa de la lluvia, no ha habido mucho movimiento en esos días, y seguramente los choferes están en el bar que queda en la salida del camino a Chivirico. Jabaíto no quiere bajar a tierra y desde la goleta ordena que el resto de los tanques se tire al agua para acelerar la descarga. Es el procedimiento que se sigue cuando la mar está muy fuerte.

Luis García ha empezado a operar el güinche, pues Alcibíades se ha sentido indispuerto de repente. Ya varios bidones saltan entre las olas. Los ayudantes del güincherero los van empujando desde el agua hasta donde los puedan sujetar con los ganchos con que son halados a la costa. Ahora ocurre algo insólito: uno de los tanques, al caer a la mar, se hunde al fondo como una piedra. Hay que zambullirse para amarrarlo bajo el agua y poderlo sacar.

Cardero siente una voz conocida a sus espaldas: —Buenos días, compay. ¿Y ese milagro usted por acá tan temprano?

Es el sargento Néstor Domínguez, del cuartel.

—¿Qué hubo, sargento? No, lo que pasa es que me voy para Santiago en la goleta cuando terminen de cargar.

—Oiga, ¡como vienen tanques esta vez!, ¿eh? Yo pensé que con el agua que está cayendo en estos días no se necesitaría tanto combustible.

Es preciso desviar la atención del sargento. Héctor Pupo ya ha traído un camión y lo ha colocado junto al embarcadero.

—No crea —le dice Cardero al guardia—, siempre hace falta. Ahora el problema que veo es que no hay gente para cargar el camión, y además nos hace falta otro chofer. Siempre es lo mismo un domingo. No quiero que me coja el aguacero aquí abajo.

—Hombre, no hay problema, no faltara más.

El sargento ordena a dos de los soldados que ayuden a cargar. Los guardias acomodan los bidones en el camión.

Cuando concluye la descarga de la goleta, Cardero saca los camiones del batey y los deja en Agua Hedionda, a poco más de un kilómetro al Oeste por el camino de la costa, donde comienza el terraplén que sube hacia la loma. Héctor Pupo conduce el camión sobre cuya cama van los cuatro bidones de marfax con las armas y uno más de gasolina.

Cardero regresa al embarcadero, para supervisar la carga de la goleta. Aún no ha llegado Teófilo Babún en la avioneta, tal como había prometido. En eso aparece Lalo Pupo en un *jeep*. Cardero le indica el lugar donde ha situado los camiones y la necesidad de que de inmediato suba con ellos a la loma.

Lalo busca otro chofer, de los propios soldados, y va hasta los camiones. Monta en el primero y los carros arrancan loma arriba. Detrás, algo distanciado, va el que lleva su hijo Héctor con las armas.

El camino se bifurca después de pasar el alto de la Virgen. Lalo toma por la izquierda y un poco más arriba, cerca del Hoyo de Frías, lo detiene una patrulla de soldados. Es parte de una compañía al

mando del capitán Merob Sosa, que baja desde Pino del Agua hacia la costa. Los soldados le ordenan descargar el camión y suben al vehículo para seguir viaje en él hacia abajo. Lalo continúa a pie hasta la Cooperativa para informar a Enrique López que las armas vienen subiendo por la loma. Enrique manda un aviso al campamento rebelde y sale en dos tractores con algunos de sus trabajadores a encontrarse con el otro carro.

Lunes 20 de mayo

El destacamento que ha partido la tarde anterior al mando de Almeida a buscar las armas, regresa al campamento rebelde a orillas del arroyo del Indio alrededor de las 4:00 de la madrugada.

La alegría es general en la tropa. Después que los recién llegados descansan un rato, casi todos los combatientes se dan de nuevo a la tarea de seguir limpiando el armamento recién recibido.

Che anota en su diario ese día el inventario exacto de las nuevas armas:

“[Los enviados a recoger las armas] regresaron al amanecer trayendo la preciosa carga; esto es: tres trípodes, tres fusiles ametralladoras marca Maxim, nueve M-1 y diez Johnson, además de 6 mil tiros. El único inconveniente es la falta de parque para los M-1 que sólo asciende a 45 tiros por carabina. En principio la distribución se hará así: un M-1 para Ramirito, dos para la vanguardia, dos para la retaguardia y cuatro para cuidar dos trípodes; los

Johnson no tienen destino todavía; las Maxim, una para Jorge, otra para Almeida y una para el Estado Mayor, que probablemente maneje yo; las trípodes: una para Raúl, otra para Guillermo y otra para Crescencio”.

Por su parte, Nano Díaz escribe:

“Nos levantamos a las 9 de la mañana, nos pusimos de nuevo a limpiar todas las armas. Fidel estaba contentísimo. Después se repartieron según la experiencia del soldado. A mi escuadra se le dio una ametralladora trípode calibre 30. Ahora mi escuadra consta de dos ametralladoras y el personal se está aumentando a catorce hombres”.

Ese mismo día Fidel realiza la distribución de las nuevas armas, atendiendo a las conveniencias militares de la columna y a los méritos adquiridos y la antigüedad de los combatientes. A Celia Sánchez se le asigna una de las carabinas M-1. Aunque viene muy poco parque para los M-1, las armas recibidas de Santiago significan un salto cualitativo apreciable en el volumen de fuego de la tropa rebelde, en particular en lo que se refiere al automático. Hay ahora armamento suficiente para equipar a unos 100 combatientes, de los cuales más de sesenta pueden contar con armas plenamente idóneas para el combate guerrillero. A partir de este momento, la guerrilla está en condiciones de emprender acciones de mayor envergadura. Ahora solo queda decidir el objetivo. 

Hace 55 años

La guerrilla marcó la mayoría de edad cubierta de gloria

Esta narración es continuación de la anterior.

Sábado 25 de mayo

[...]

Ya son varias las emboscadas que se han dispuesto en espera de una tropa enemiga en movimiento, pero ninguna ha dado fruto. Ni los guardias de Pino del Agua ni los de El Uvero han manifestado intención de moverse de sus cuarteles respectivos. El jefe rebelde no quiere esperar más para hacer entrar en acción a la columna.

Fidel comprende que no puede seguir dilatando la presencia inactiva de su tropa en esa misma zona. Los firmes y valles por donde se han movido los combatientes durante estos días tienen acceso relativamente fácil desde los dos puntos donde existen guarniciones enemigas. Esta parte de la montaña está cruzada en todas direcciones por caminos madereros, que posibilitan el movimiento de fuertes contingentes de soldados. El enemigo, con algo más de información o decisión, pudiera lanzar una ofensiva por dos frentes que crearía una situación complicada y podría obligar a una retirada rebelde hacia el oeste.

Por otra parte, Fidel sabe que ha llegado el momento de probar en el combate a la tropa bisoña que ya considera lo suficientemente preparada para la lucha guerrillera, después de las últimas semanas de caminatas y penalidades. Con sagaz percepción, comprende que un aplazamiento ulterior del combate puede tener un efecto psicológico perjudicial para la mayor parte de los integrantes de la tropa.

Por las informaciones que ha escuchado de Enrique López y Gilberto Cardero, el jefe rebelde ha llegado a la conclusión de que el cuartel de El Uvero puede ser un objetivo apropiado para los fines que está buscando. Se trata, sin duda, de una guarnición fuerte, compuesta, según se dice, por unos 60 guardias bien pertrechados y armados. Semejante instalación solo podrá ser derrotada como resulta-

do de un asalto frontal, que no es el tipo de acción más conveniente para la guerrilla. Pero Fidel tiene confianza en las potencialidades combativas de sus hombres. Por esas mismas características del objetivo, la captura de un cuartel como el de El Uvero, en la actual coyuntura de levantamiento de la censura de prensa en el país, obligará al gobierno de Batista no ya a admitir la existencia del grupo guerrillero en la Sierra Maestra, que se ha empeñado en negar públicamente, sino que el régimen tendrá forzosamente que reconocer ante la opinión pública nacional, por la evidencia misma de los hechos, que aquel puñado de hombres desorientados y hambrientos de que habla se ha convertido en una fuerza pujante de más de cien combatientes capaces de tomar por asalto un puesto militar poderoso y bien defendido.

[...]

En el campamento rebelde, mientras tanto, ese mediodía se empiezan a escuchar por el radio de baterías las primeras noticias acerca del desembarco la noche anterior, en la costa de la bahía de Nipe, al norte de la provincia de Oriente, de una expedición armada llegada a bordo de un yate llamado *Corynthia*. Según el parte oficial del ejército, habían desembarcado 27 expedicionarios, de los cuales dos ya se habían entregado. Más tarde se informará de la captura de otros tres. El resto, se decía, trataba de internarse en las estribaciones de la Sierra Cristal, aunque eran perseguidos de cerca por fuerzas pertenecientes al Regimiento no. 8 de Holguín, al mando del coronel Fermín Cowley, y se estaban enviando refuerzos desde La Habana y Camagüey.

La expedición del *Corynthia* había salido de Miami el 19 de mayo. El grupo expedicionario, comandado por Calixto Sánchez White, estaba integrado por militantes de la llamada Organización Auténtica, grupo opositor de tendencia insurreccional organizado por el expresidente Carlos Prío, y había sido preparado en la República Dominicana. Con este desembarco se pretendía abrir un nuevo frente

guerrillero en las montañas orientales. Ese mismo día, en efecto, las tropas radicadas en Holguín, a las órdenes del connotado asesino Cowley, habían comenzado la persecución de los expedicionarios.

Para los combatientes del *Corynthia* se inician jornadas de agonía. Faltos de prácticos, no aciertan a alcanzar las estribaciones de la Sierra Cristal para internarse en las montañas. El enemigo bloquea todos los caminos. Los expedicionarios comienzan a sentir los rigores del hambre, la sed y el cansancio. Al cabo, se dividen en dos grupos, el más numeroso al mando de Calixto Sánchez.

El destino de estos combatientes será trágico. El 28 de mayo, el mismo día del combate de El Uvero, quince expedicionarios, entre ellos el propio Calixto Sánchez, son hechos prisioneros en Brazo Grande y asesinados cruelmente con las manos atadas a la espalda. En total, mueren 16 de los 27 que han desembarcado, según el ejército, en combate. Algunos son hechos prisioneros y unos pocos logran escapar.

Pero todavía nada de esto ha ocurrido, ni se conocen aún detalles sobre la composición del grupo expedicionario. [...]

Domingo 26 de mayo

[...] Fidel considera que es preciso apoyar ese gesto con una muestra activa de solidaridad. Y la forma más adecuada de hacerlo es asestar un golpe que pueda tener como consecuencia distraer la atención militar del enemigo común sobre otra región de la provincia de Oriente, a fin de aliviar la difícil situación de los expedicionarios y permitirles reagrupar sus fuerzas y alcanzar las montañas sin mayores contratiempos.

El ataque a El Uvero permitirá también lograr ese objetivo solidario. Sin embargo, otros combatientes, entre ellos Che, tienen el criterio de que es preferible escoger como objetivo alguna columna móvil de las que el enemigo en algún momento tiene forzosamente que enviar dentro de la montaña. Ese día se suscita una discusión sobre este tema entre varios de los oficiales de la columna, que pronto se polariza en los dos criterios defendidos respectivamente por Fidel y Che. Así lo narra el propio Che en sus memorias de la guerra:

“Opinaba yo que no se podía desperdiciar la oportunidad de tomar un camión y que debíamos dedicarnos específicamente a cazarlos en las carreteras donde pasaban despreocupadamente para arriba y para abajo, pero Fidel ya tenía en mente la acción del Uvero y pensaba que sería mucho más interesante y lograría un éxito mucho más rotundo el hacer esta acción capturando el puesto del Uvero, pues sería un impacto psicológico grande y se conocería en todo el país, cosa que no sucedería con el ataque a un camión, caso en que podían dar las noticias de unos muertos o heridos en un accidente en el camino y, aunque la gente sospechara la verdad, nunca se sabría de nuestra efectiva presencia combatiente en la Sierra. Eso no quería decir que se desechara totalmente la idea de capturar algún camión en condiciones óptimas, pero no debíamos convertirlo en el centro de nuestras actividades.

“Ahora, después de varios años de aquella discusión en que Fidel tomó la decisión, pero no me convenció, debo reconocer que era justa la apreciación y que hubiera sido mucho menos productivo para nosotros el tener una acción aislada sobre alguna de las patrullas que viajaban en camiones. Es que, en aquel momento, las ansias de combatir de todos nosotros nos llevaban siempre a adoptar las actitudes más drásticas sin tener paciencia y, quizás, sin tener visión para ver objetivos más lejanos”.

Podría añadirse en favor de la posición de Fidel el hecho de que varias veces en los últimos días la columna había dispuesto esas emboscadas, y los guardias no habían subido. No había garantía alguna de que el enemigo se moviera en los próximos días y, por ende, de que pudiera lograrse el objetivo de dar el golpe deseado en el momento propicio para distraer fuerzas de la persecución contra los expedicionarios del *Corynthia*.

[...]

Lunes 27 de mayo

Decidido ya por Fidel el objetivo del inminente combate, queda ahora por precisar cómo se planificará y ejecutará.

[...]

A las 3:00 de la tarde, Fidel da la orden de emprender la marcha. [...]

La columna comienza a marchar por dentro del monte. Dos horas después los combatientes salen a un camino maderero abandonado. Al rato, Fidel ordena hacer un alto para esperar la retaguardia. Luego continúan. Pasan sucesivamente por los altos del Indio, del Sombrero y de la Cruz. A la caída de la tarde alcanzan la intersección con el camino nuevo donde, según lo acordado, los aguarda Enrique López con noticias de que todo está tranquilo en la zona. [...]

La larga columna de más de 120 hombres reemprende el prolongado descenso. Algunos van sin armas, como prácticos o ayudantes. En realidad, solo unos 80 combatientes llevan armas eficaces. A todos les espera esa tarde y esa noche una caminata de casi 18 kilómetros, en una casi continua bajada desde los 1 500 metros de altura hasta el nivel del mar.

Sin embargo, la marcha no resulta particularmente penosa. Siguiendo las indicaciones de los prácticos, Fidel ha decidido bajar a la costa por el camino abierto entre el monte para el acarreo de madera, transitado habitualmente por los camiones de Babún. Para los combatientes es casi un paseo la bajada por este terraplén ancho y liso, sin monte ni manigua que romper, peñascos que salvar ni pendientes fatigosas que escalar. No obstante, precisamente por haber abandonado la seguridad de la espesura y de los trillos recónditos, es preciso avanzar con precaución. Van bajando sin precipitación, sin ruido. La noche está oscura. A pocos metros de distancia, nadie hubiera podido percatarse de que más de cien personas le han pasado por el lado.

Todos saben o sospechan que van a combatir. Se palpa el entusiasmo entre los combatientes. Salvo para el puñado de veteranos de la guerra, ha llegado para la gran mayoría el tan esperado bautismo de fuego guerrillero. Lo que casi ninguno sabe es hacia dónde se dirigen. Acostumbrados al perenne sube y baja de la Sierra, el ininterrumpido descenso provoca en muchos las más disímiles conjeturas. Hay hasta quien piensa que esta marcha conduce al mismo Santiago de Cuba.

Llevar ya cuatro horas de camino cuando Fidel ordena hacer otro alto para que Celia haga un conteo de la tropa. En total la columna suma 128 combatientes, incluidos los prácticos. Descansan un rato y luego siguen adelante. Ya desde el comienzo de la bajada de la Virgen se han hecho perceptibles la brisa y el olor característicos de la cercanía del mar, cuya sombra, distinta a la de la loma, se ha visto en la noche desde el alto del Francés. [...]

Martes 28 de mayo

Poco después de las 3:00 de la madrugada, la columna rebelde al mando de Fidel, que ha partido la tarde anterior de su campamento en la zona de la Siberia, alcanza finalmente el punto conocido por Agua Hedionda, donde el terraplén maderero que baja de la loma se une con el camino de la costa, aproximadamente a kilómetro y medio al oeste de El Uvero. Fidel ordena a la tropa que deje sus mochilas ocultas tras un pequeño rellano cerca del camino.

Mientras los combatientes descansan y dan la última revisión a sus armas, el jefe rebelde se reúne con los oficiales y prácticos. Sentados en el suelo, a la luz de una linterna, Gilberto Cardero dibuja en la tierra un croquis de la posición del cuartel y las postas que había observado la tarde anterior. Fidel asigna a cada jefe la misión que le ha encomendado, de acuerdo con el plan de ataque que ha concebido. Según este plan, se realizará un movimiento envolvente sobre las postas y el cuartel desde las tres direcciones posibles, descontando el mar.

Por el flanco derecho, hacia el oeste, a lo largo del camino de la costa, atacará el pelotón de Jorge Sotús, con unos 20 combatientes, provisto de algunas armas semiautomáticas y dos ametralladoras: una de trípode que será manejada por Guillermo García —segundo en mando del pelotón— y un fusil automático que llevará Juan Soto. La misión principal de este grupo será dominar la posta número 1 del enemigo, la más fuerte con que cuentan los guardias, y apoyar después el ataque al cuartel.

Por el centro, de espaldas a la montaña y de frente al cuartel y al mar, se desplegará el pelotón de Juan Almeida, también con unos 20 hombres, algunas

armas semiautomáticas y un fusil ametralladora que manejará Luis Argelio González Pantoja. Este grupo debe avanzar lo más posible hacia el cuartel para el ataque directo a esa posición.

Por el flanco izquierdo deberán posicionarse las escuadras de vanguardia y de retaguardia de la columna, al mando respectivamente de Camilo Cienfuegos y Efigenio Ameijeiras, con unos 15 hombres en total, a los que apoyará un fusil ametralladora manipulado por Ernesto *Che* Guevara y su escuadra de apoyo. Por el extremo izquierdo, entre la pista aérea y el camino de la costa que va hacia Chivirico, debe ocupar posiciones el pelotón de Crescencio Pérez, con unos 15 hombres y una ametralladora de trípode que manejará Francisco Maderal. La misión de estos grupos será dominar las postas situadas en esta zona y avanzar por ese flanco hacia el cuartel. El grupo de Crescencio, además, deberá cortar la retirada del enemigo en dirección a Chivirico y vigilar el camino para impedir la llegada de refuerzos desde esa dirección.

Detrás de la posición de Almeida, en la pequeña elevación que domina todo el escenario del combate, se ubicarán la comandancia y el pelotón al mando del capitán Raúl Castro —en total unos 30 hombres—, para apoyar el avance de los demás grupos con fuego de mirilla y otras armas. El pelotón de Raúl cuenta con la trípode de Nano Díaz y la bípode de Reynerio Jiménez que, junto con los demás efectivos de esta posición, actuarán como reserva para intervenir durante el combate según ordene Fidel en caso de que las circunstancias lo exigieran.

Los combatientes deberán esperar el disparo con que personalmente el jefe rebelde dará inicio a la acción, y evitarán a toda costa disparar sobre las casas del batey, donde viven familias de trabajadores de la maderera.

Una vez explicado el plan de ataque, Fidel da la orden de iniciar el avance hacia las posiciones de combate. La columna avanza junto al camino de la costa unos 300 metros y luego se interna en una cañada que cae sobre la izquierda. Allí se separa el pelotón de Jorge Sotús, cuya posición es la más cercana a lo largo del camino de la costa.

El resto de los combatientes suben una primera falda, algo retirados de una casa que está cerca del camino, y se descuelgan a otra pequeña cañada por donde asciende el sendero que sube al embalse de agua en la falda del alto del Francés. Los grupos de Almeida, Che, Camilo, Efigenio y Crescencio siguen faldeando para rodear las últimas casas del batey e ir a ocupar sus posiciones respectivas, mientras la escuadra del estado mayor y el pelotón de Raúl, a los que acompaña como práctico Gilberto Cardero, suben al firmecito de la pequeña altura desde donde podrán observar el panorama completo del lugar en la medida en que la oscuridad se los permite.

Se ocupan las posiciones

[...]

En la oscuridad de la madrugada, en silencio, sin precipitación y sin ruido, los combatientes de las distintas escuadras rebeldes se mueven en dirección a las posiciones que tienen asignadas para el comienzo del combate.

Fidel ha subido hasta el firmecito de la loma. Lo acompañan como prácticos Gilberto Cardero y Enrique López, quienes le muestran en la penumbra la casa con techo de zinc que sirve de cuartel. Fidel observa detenidamente el panorama en la medida en que la oscuridad se lo permite. Las informaciones previas que ha recibido no corresponden exactamente con la realidad que constata. El cuartel, en efecto, es perfectamente visible desde allí, pero las edificaciones del batey están mucho más próximas al edificio de los guardias de lo que le habían dicho, e interfieren en algunos casos con las líneas de fuego. Al parecer, algunas de las postas del enemigo no están en las posiciones que se les suponía. Incluso es difícil precisar la ubicación de algunas de ellas.

Pero, sobre todo, hay dos elementos con los que no se contaba a partir de esas informaciones, y que hacen comprender a Fidel que la toma del cuartel va a ser más difícil de lo que inicialmente se había supuesto. Uno es la característica de las postas periféricas, verdaderos fortines tras los cuales el enemigo puede protegerse de manera relativamente segura para hacer resistencia. El otro es la presencia

de los amontonamientos de bolos en torno al cuartel, que permiten también a los guardias atrincherarse en sus posiciones defensivas.

Desde abajo, los combatientes que se están desplegando en el llano no pueden percatarse de todas estas circunstancias. Por otra parte, la comunicación con las unidades de combate no será fácil. [...]

Desde el firmecito de la loma, Fidel pregunta a Cardero:

—A ver, ¿dónde me queda la planta del telégrafo?

—Es posible que la ventanita abierta con un solo bombillito nada más encendido sea la planta.

—¿Por qué tú crees?

—Usted sabe que esas plantas se calientan mucho y hay que abrir la ventana para que entre aire.

Por la orientación del cuartel y la ubicación de la planta de telegrafía, Fidel determina colocarse en la falda de la loma, unos 20 metros más abajo y a la derecha del llanito que corona el alto. Esta posición le permite el mejor ángulo de tiro para efectuar el primer disparo, con el que pretende inutilizar el equipo de comunicación del enemigo. Al mismo tiempo, cuenta con la relativa protección que le ofrece el propio terreno, que es casi la única que existe, ya que la falda solo tiene un poco de hierba y algunos palos salteados. Cerca de Fidel se distribuyen los combatientes de la escuadra del estado mayor, entre los que se cuentan Celia Sánchez, Manuel Fajardo, Luis Crespo, Universo Sánchez y Marciano Arias Sotomayor.

Raúl está cerca también, a unos 10 metros a la izquierda y un poco más abajo. Su pelotón se despliega por todo el frente de la falda. A la derecha del jefe rebelde, Nano Díaz emplaza su ametralladora de trípode, con Abelardo Colomé, Raúl Perozo, José Antonio Véliz y Juan Bautista González como ayudantes, y un poco más allá Reynerio Jiménez instala el fusil ametralladora Madsen, auxiliado por Armando Véliz, Paulino Fonseca, Eloy Rodríguez Téllez y Alejandro Carballé, y apoyados por Manuel Morales y Jesús Alejandro como fusileros. Julito Díaz se ubica detrás de un almácigo, a la izquierda de Fidel, y junto a él Yayo Reyes, Beto Pesant, Juven- tino Alarcón, Pedrín Sotto y Ramonín Pérez. Delan-

te, la escuadra de Ciro Redondo, integrada por Ramiro Valdés, Calixto García, Calixto Morales, Hermes Cardero, Manuel Acuña y Julio Guerrero.

Unos 25 metros más arriba y hacia la izquierda del jefe rebelde, se ubican Popo Beatón y los hermanos Edelfin, Jesús y Luis Mendoza, todos desar- mados, con la misión de apoyar al estado mayor como mensajeros o guías. Más atrás, casi en la cima de la ladera opuesta de la loma, el combatiente Vítico Boronat, quien tiene un ojo infectado desde el día anterior, custodia con un revólver a los tres pri- sioneros de la columna: Plácido Despaigne, el bille- tero Pascual Rodríguez y el cabo Pascual Aldana.

Los minutos transcurren lentamente, a medida que el cielo se va tiñendo con la entreluz precursora del amanecer. El silencio de la noche tiene de fondo el canto de los grillos y el mugido sordo de las olas que baten con fuerza de mar abierto las piedras de la playa. Los combatientes esperan en silencio, ten- didos entre la hierba húmeda de la noche.

Amanece. Ya hay algo de luz, tamizada por una leve neblina matinal. Se percibe cierta actividad en el cuartel. Sotús avisa con un mensajero que aún no domina el punto asignado desde su posición. Pero no es posible seguir esperando.

Fidel ha ajustado la mira telescópica de su fusil a 300 metros. Busca cuidadosamente el punto de la caseta de madera tras el cual calcula que se encuen- tra el pequeño aparato de telegrafía de los guardias. Sabe que este primer disparo puede ser decisivo en el combate. Es preciso inutilizar a toda costa la co- municación del enemigo. De no ser así, los guardias pueden avisar que están siendo atacados y pueden venir en su auxilio la aviación, la fragata y las tropas de Chivirico y Pino del Agua. En cualquiera de esos casos, la retirada rebelde tendría que ser inevitable.

Fidel quita el seguro a su fusil. Tendido en el suelo, se acomoda firmemente. Apoya la culata del arma en el hombro y comienza a tomar puntería. A su al- rededor, los combatientes que están cerca esperan tensos, con sus armas preparadas.

Lento, muy lento, con mucha suavidad, Fidel oprime el disparador de su fusil. Son exactamente las 5:15 de la mañana.

Comienza el combate

[...]

De repente suena un disparo. Del telégrafo saltan esquirlas metálicas y fragmentos de cristal. El telegrafista se asoma atónito a la ventana de la caseta. Casi de inmediato cae herido por un segundo disparo.

Al escuchar la primera detonación, la reacción inmediata del teniente es pensar que se le ha escapado un tiro a una posta. Pero apenas ha tenido tiempo de formular en su mente esta idea, cuando el silencio del amanecer se quiebra definitivamente por una descarga casi cerrada de más de ochenta fusiles y escopetas y el tableteo furibundo de varias armas automáticas.

—¡Nos están atacando! —es lo único que atina a gritar.

En el pequeño cuartel de madera, la escena es de pánico. Unos se tiran en el suelo y comienzan a buscar sus armas. Otros no tienen siquiera tiempo de incorporarse y caen heridos en las primeras descargas. Algunos que han salido afuera a asearse o ya están vestidos, corren a guarecerse. En pocos instantes, la mayoría de los guardias ha logrado arrastrarse afuera. Se cubren entre los bolos de madera y los bidones que rodean la casita, y comienzan a disparar hacia donde cada uno supone que se encuentran los que atacan.

Al escuchar el primer disparo de Fidel, con el que ha quedado inutilizada la planta de telégrafo, todos los combatientes rebeldes han abierto fuego con sus armas. Frente a la posta 1, Guillermo García monta su ametralladora calibre 30 y lanza una primera ráfaga. Los cinco guardias se han parapetado detrás de los polines y comienzan a disparar con su fusil automático Browning y sus cuatro Garand semiautomáticos. Desde el primer momento, se entabla en esta posición un duelo a muerte casi a boca de jarro. [...]

Desde la loma, los combatientes allí posicionados han seguido apoyando el avance de sus compañeros. Celia dispara, tendida, con su M-1. El cuartel se bate a distancia y responde al fuego rebelde con una lluvia de balas. Un poco más arriba,

a la izquierda de Fidel, Julito Díaz dispara rodilla en tierra con su Johnson, parapetado tras el almacigo que ha buscado como protección. De pronto, abre los brazos, deja caer el arma y se desploma hacia atrás. Una bala le ha entrado junto al ojo derecho. La muerte es casi instantánea.

—¡Han herido a Julito! —gritan Ramiro Valdés y otros que están cerca.

Celia se arrastra hacia donde ha caído el combatiente. Ya Julito está muerto. Ramiro deja su M-1, al que le quedan pocas balas, toma el Johnson de Julito y sigue combatiendo.

[...]

Han transcurrido más de dos horas de combate. Por ambas partes se hace derroche de coraje. Son ya más de las 7:30 de la mañana. Sobre el lugar ha pasado, muy alto, una avioneta. Los combatientes rebeldes han utilizado una buena parte del parque no muy abundante con que cuentan. Ya es francamente de día, y existe el peligro de que la noticia del ataque haya llegado a los puestos de mando de la tiranía. La situación se ha tornado muy peligrosa. No cesa la resistencia del enemigo desde sus posiciones bien atrincheradas, tanto en el cuartel, donde está concentrado un grupo grande, como en las postas principales fortificadas.

[...]. El último enemigo de la posta 1 ha sido liquidado.

Guillermo avanza entonces con el fusil ametralladora Browning que hasta ese momento utilizaba el soldado, se coloca delante del fortín, casi en el camino, a menos de 100 metros del cuartel, y comienza a disparar. Juan Soto emplaza también su fusil ametralladora Madsen junto a Guillermo. Reinaldo Mora y Luis Peña se hacen cargo de la ametralladora 30.

Entretanto, las escuadras de Che, Camilo y Efigenio han rendido las postas de su sector y, junto con los combatientes del pelotón de Almeida, avanzan resueltos hacia el cuartel. Nano Díaz, por su parte, ha logrado avanzar con su escuadra hasta el taller, y desde allí dispara también con su trípode a 30 metros de la instalación enemiga. Crescencio y su pelotón han bordeado la pista y desde un altico, en un

ángulo más favorable, disparan sus armas contra el reducto de los guardias.

Desde todas estas direcciones, comienza el fuego rebelde a batir el último foco principal de resistencia. La situación se hace insostenible para el enemigo. Ya en ese momento el combate ha sido ganado.

Una posdata final

A la mañana siguiente, en un lugar cercano al campamento rebelde en el Hoyo de Frías, próximo al firme de la loma que ya los combatientes han empezado a llamar del Veintiséis, los cinco cadáveres de los combatientes caídos en el combate serán enterrados con honores militares. Poco después la columna rebelde emprenderá la marcha. Era preciso abandonar la zona lo más rápidamente posible. Cabía prever que el enemigo iniciaría una tenaz persecución después del golpe tan duro que había recibido.

Atrás quedará Che, encargado de cuidar a los siete heridos hasta su restablecimiento. Junto a él quedarán para ayudarlo los combatientes Joel Iglesias, Vilo Acuña y Alejandro Oñate, y el campesino Sinecio Torres como práctico. Comenzará para este grupo una pequeña odisea que solo terminará al reincorporarse Che y sus compañeros a la columna a mediados del mes de julio. Pero ya esta es otra historia.

Al día siguiente, tras firmar un documento que redacta Celia en el que dejan constancia del buen trato recibido, los catorce guardias prisioneros serán dejados en libertad y se les proveerá a cada uno de un salvoconducto. El 31 de mayo Celia se separará de la guerrilla y bajará a Santiago de Cuba enviada por Fidel. Llevará un mensaje del jefe rebelde a Frank País en el que se incluye un detallado recuento del combate y de las bajas guerrilleras, se plantea la necesidad del envío de más armas, porque para el nuevo armamento, equipos de comunicación y dos médicos. Fidel señala a Frank que es el momento preciso de intensificar la lucha en todos los órdenes y que el aparato clandestino del Movimiento en todo el país debe apoyar a la fuerza

rebelde con todas sus fuerzas, y autoriza emplear una parte de los recursos bélicos de que se dispone en Santiago para la apertura inmediata del segundo frente en la provincia oriental, por considerar que es el momento psicológico y militar apropiado, aunque advierte que este nuevo empeño deben llevarlo adelante jefes capacitados que no se dejen sorprender ni engañar. Durante su breve estancia en Santiago, Celia se entrevistará también con el periodista norteamericano Herbert Matthews, que ha hecho un segundo viaje a Cuba.

Mientras tanto, la columna rebelde regresa a la zona de Turquino. Se ha cerrado una etapa de la guerra.

[...] resulta a la vez significativo y elocuente lo planteado por Fidel el 28 de mayo de 1965, hablando de la trascendencia de El Uvero: "Cuando aprendimos a quitarle las armas al enemigo, habíamos aprendido a hacer la revolución, habíamos aprendido a hacer la guerra, habíamos aprendido a ser invencibles, ¡habíamos aprendido a vencer!".

[...]

En términos de bajas totales, el combate de El Uvero fue posiblemente el más sangriento de toda la guerra. Los atacantes rebeldes sufrieron siete muertos: Julito Díaz, Francisco Soto, Gustavo Adolfo Moll, Anselmo Vega, Eligio Mendoza, Nano Díaz y Rigoberto Sillero. Otros ocho combatientes resultaron heridos de mayor o menor gravedad: Juan Almeida, Félix Pena, Mario Maceo, Miguel Ángel Manals, Quique Escalona, Hermes Leyva, Manuel Acuña y Mario Leal. No obstante, la fuerza asaltante fue capaz no solo de sostener el combate sino de obtener la victoria. Los defensores del cuartel, por su parte, tuvieron once muertos y diecinueve heridos, es decir, casi el 60% de sus efectivos, lo cual revela la intensidad y violencia de la acción.

[...]

Refiriéndose a esta acción, Raúl Castro ha dicho que "allí la insurrección se cubrió de gloria". Las consecuencias del combate de El Uvero ratifican plenamente el juicio de Che: "la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla". [cah](#)

Efemérides del mes

- 1952, 1.º de mayo:** En un desfile a la tumba de Carlos Rodríguez en la necrópolis de Colón, donde los ortodoxos celebran el Día Internacional de los Trabajadores, Fidel Castro y Abel Santamaría se conocen por mediación de Jesús Montané.
- 1952, 4 de mayo:** Fidel Castro, Abel Santamaría y Jesús Montané viajan a Colón, provincia de Matanzas, y contactan con el médico Mario Muñoz, quien se compromete a fabricar dos plantas radio transmisoras de onda corta.
- 1952, 12 de mayo:** Abel Santamaría y Raúl Gómez García, con un grupo de jóvenes ortodoxos editan y publican el primer número de *Son los mis-mos*, material clandestino mimeografiado.
- 1953, 1.º de mayo:** Quedan prohibidos por la dictadura los actos por el Día Internacional de los Trabajadores, solo la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) desafía al régimen y realiza una actividad en el Estadio Universitario para celebrar la fecha. En Santiago de Cuba son disueltas por las fuerzas represivas dos manifestaciones, donde marchan unidos estudiantes y trabajadores.
- 1955, 15 de mayo:** Fidel Castro junto a un grupo de exmoncadistas abandona el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos.
- 1955, 29 de mayo:** Con el título "Mientes Chaviano", *Bohemia* publica un artículo de Fidel Castro que da respuesta a la carta del coronel Alberto del Río Chaviano publicada el 22 de mayo en esa misma revista. En su trabajo, Fidel denuncia los crímenes cometidos por los soldados en Santiago de Cuba y Bayamo el 26 de julio de 1953 y la verdadera razón por la que no fue asesinado al ser capturado.
- 1955, 30 de mayo:** En su primera plana y bajo el rótulo "Chaviano, el provocador", *La Calle* difunde un trabajo de Fidel Castro dirigido a responder las imputaciones hechas por algunos personeros del régimen y acusar directamente al coronel Río Chaviano de iniciar las provocaciones.
- 1956, 15 de mayo:** Sale el primer número del periódico *Aldabonazo*, órgano clandestino del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7). Contiene un trabajo de Fidel Castro titulado "La Conspiración Militar", dedicado a la abortada conspiración de un grupo de militares dirigidos por el coronel Ramón Barquín. Es asesinado Rubén Aldama, miembro del Directorio Revolucionario (DR).
- 1957, 10 de mayo:** El Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba dicta sentencia contra los encar-tados en la Causa 67 de 1956, por los sucesos del 30 de noviembre en Santiago de Cuba y el desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*.
- 1957, 15 de mayo:** Frank País abandona la prisión provincial de Boniato. Juzgado junto a los en-cartados en la Causa 67, el tribunal acordaba absolverlo por falta de pruebas.
- 1957, 16 de mayo:** La Columbia Broadcasting System (CBS) difunde por radio y televisión la entrevista realizada a Fidel Castro en la Sierra Maestra por el periodista Robert Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman.
- 1957, 19 de mayo:** Arriba a la Sierra Maestra un importante cargamento de armas enviado desde Santiago de Cuba por Frank País.
- 1957, 24 de mayo:** En una nota del Buró de Prensa y Radio del ejército se informa del desembarco de los expedicionarios del yate *Corynthia*, coordinados por la Organización Auténtica (OA) y dirigidos por Calixto Sánchez.
- 1957, 28 de mayo:** Un comando del Movimiento 26 de Julio dinamita los conductores subterráneos de la red eléctrica de alto voltaje que pasa por la calle Suárez. El sabotaje deja sin fluido eléctrico a una parte de la capital alrededor de 57 horas.
-Antes del amanecer comienza el ataque del Ejército Rebelde contra el cuartel de El Uvero, en la costa sur de la provincia de Oriente.
-Cerca de las 10:00 de la noche, miembros de la policía y de la Guardia Rural de Cienfuegos

rodean la vivienda alquilada por Emilio Aragón, responsable de acción y sabotaje del 26 de Julio en Las Villas. En el inmueble se encuentran acuartelados los combatientes que tomarían parte en el levantamiento armado de la sureña ciudad al siguiente día.

1958, 3 de mayo: Presidida por el Comandante Fidel Castro se lleva a cabo una reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Altos de Mompié, Sierra Maestra, con el objetivo fundamental de analizar el resultado de la huelga general revolucionaria del 9 de abril de 1958.

1958, 4 de mayo: Se inicia la impresión del periódico *Surco*, órgano oficial del Segundo Frente Oriental Frank País.

1958, 13 de mayo: El periodista del rotativo ecuatoriano *El Telégrafo*, Carlos Bastida, es asesinado

en La Habana por agentes del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional. Bastida había entrevistado en la Sierra Maestra al Comandante en Jefe Fidel Castro y realizado varios trabajos periodísticos para la emisora Radio Rebelde.

1958, 24 de mayo: El alto mando militar de la dictadura pone en marcha el denominado Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel), con el cual inicia la Ofensiva de Verano contra las posiciones del Ejército Rebelde en territorio de la Sierra Maestra.

1958, 28 de mayo: Con el avance de sus tropas desde Cuneira en dirección a Marcos Sánchez y La Lima, la tiranía comienza una ofensiva sobre el territorio ocupado por el Segundo Frente Oriental Frank País. El objetivo es llegar a El Aguacate, sede de la Comandancia Central del frente. 🇨🇺

Tributo a los caídos

“Nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos, digamos como el poeta Nicolás Guillén que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido de cada corazón de cubano, que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo; que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la universidad, que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela; que viven en cada soldado de la patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada unidad, en cada división; que viven en cada ciudadano de la patria, y que nos mandan a cumplir el deber”.

Fidel Castro
19 de abril de 1962

Mártires del *Corynthia*¹

1. Calixto Sánchez White
2. Ernesto Ceballo Baeza
3. Joaquín Ferrer y de Blanck
4. Gustavo Ferrer y de Blanck
5. Hubert de Blanck Martín
6. Roberto Martínez Riverón
7. Jesús Miguel Iglesias Canivell
8. Sergio Jesús Sierra Cabrera
9. Luis Lino Vázquez López
10. Jorge León Prieto Ibarra
11. Pedro Pablo González Mir
12. Juan José Fornet Piña
13. Saúl Rubén Delgado Duarte
14. Cleto Collado del Cueto
15. José Alberto Félix Suescun Gutiérrez
16. Humberto Vinat Agüero

Mártires de El Uvero

1. Emiliano Díaz Fontaine, *Nano*
2. Julio Díaz González
3. Emiliano Rigoberto Sillero Marrero
4. Gustavo Adolfo Moll Leyva
5. Francisco Soto Hernández, *el Policía*
6. Anselmo Vega Verdecia
7. Eligio Mendoza Díaz

¹ En el proceso de elaboración del listado de los mártires del *Corynthia* encontramos en varias de las fuentes consultadas contradicciones en algunos nombres y apellidos, incluyendo la ortografía, por lo que decidimos publicarlos como aparecen en el panteón donde descansan sus restos en el cementerio de Colón.

Monumento del mes



Panteón dedicado a los mártires del *Corynthia* ubicado en el cementerio de Colón, La Habana. En este sitio el Comandante en Jefe Fidel Castro pronunció el discurso al que se hace referencia en el primer artículo.



Monumento que rinde homenaje a los caídos en el combate de El Uvero, en el lugar del mismo nombre. Los autores del proyecto son el arquitecto Julio Espinosa Ferrer y el ingeniero Víctor Atié (fallecido).

Documento de archivo

RADIO REBELDE. MAYO 18, 1958. PROGRAMA DEL QUINTETO REBELDE.-

PRESENTACIÓN: AQUÍ RADIO REBELDE, LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA, SEÑAL OFICIAL DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO 25 DE JULIO, TRANSMITIENDO PARA TODA CUBA, EN LA BANDA DE VEINTE METROS, DIARIAMENTE DESDE NUESTRO CAMPAMENTO REBELDE EN LAS MONTAÑAS DE ORIENTE,.... (DIRECTOR: CAPITÁN LUÍS ORLANDO RODRÍGUEZ) -----

LOCUTOR: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ RADIO REBELDE, ~~LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA~~ ^{LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA}, PRESENTA: VOCES Y GUITARRAS DE LA SIERRA MAESTRA, CON LA ACTUACIÓN PERSONAL DEL QUINTETO REBELDE. COMO CADA DOMINGO A ESTA MISMA HORA, RADIO REBELDE SE COMPLACE EN OFRECERLES LA ACTUACIÓN DEL QUINTETO REBELDE, EN UNA AUDICIÓN DEDICADA A ALEGRAR EL ESPÍRITU Y ESPANCIONAR LA MENTE EN ESTOS PARENTESIS QUE LA LUCHA POR LA LIBERTAD NOS PERVIENE.-

NARRADOR: Y PARA INICIAR NUESTRO PROGRAMA DE HOY CON EL QUINTETO REBELDE, MIENTRAS LLEGA LA OFENSIVA, QUE NO HA PASADO DE SER UN ANUNCIO MÁS DE LA DICTADURA, ESCUHEMOS COMO NÚMERO PRIMERO: *QUE VENGA LA OFENSIVA.* -

LOCUTOR: ESCUCHARON AMIGOS OYENTES AL QUINTETO REBELDE INTERPRETANDOS: ~~QUE VENGA LA OFENSIVA.~~ ^{QUE VENGA LA OFENSIVA.} SU AUTOR LO ES EL COMPAÑERO CHAGO ARMAS. EL ARREGLO MUSICAL CORRESPONDE AL QUINTETO REBELDE. ✓

NARRADOR: NUESTRAS CANCIONES, CON LETRA Y MÚSICA ORIGINAL DE COMPAÑEROS MIEMBROS DE NUESTRO EJÉRCITO REVOLUCIONARIO, SIRVEN DE GUIA A TODO EL PUEBLO, PARA QUE CONOZCAN, DENTRO DEL DOLOR QUE SUFRE LA PATRIA OPRIMIDA POR LA BARRIBARRERA TIRANÍA QUE DESANGRA NUESTRA REPÚBLICA, LA FE Y EL ENTUSIASMO QUE NOS ANIMA EN ESTAS MONTAÑAS DE ORIENTE, POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, QUE NOS LIBRE DEFINITIVAMENTE DE ESTA PESADILLA CRUEL Y NOS RETORNE POR SIEMPRE A UNA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA, DENTRO DEL MÁS AMPLIO MARCO DE LIBERTAD Y PROGRESO NACIONAL, Y VUELVA NUEVAMENTE EL QUINTETO REBELDE, A TRAVÉS DE NUESTROS MICROFONOS LIBRES DE RADIO REBELDE, LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA, AHORA PARA DEJARLOS ESCUCHAR ~~LA OFENSIVA~~ ^{LA OFENSIVA} DEL PRIMER QUINTETO Radio Rebelde ADELANTE, MUCHACHOS.

LOCUTOR: AQUÍ RADIO REBELDE.....HABLANDO: ORESTES VALERA Y R. MARTÍNEZ

Durante los preparativos para enfrentar la ofensiva de la tiranía contra el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, en mayo de 1958, la Emisora Radio Rebelde constituyó también un arma guerrillera. Este es uno de los guiones de sus transmisiones en vivo, donde se presenta al Quinteto Rebelde con su décima *Que venga la ofensiva*, de la autoría de Santiago Rafael Armada Suárez, *Chago Armada*. Todo parece indicar que la urgencia al redactar el guión ocasionó que se nombrara erróneamente con el apellido de Armas.

Radio Rebelde. Mayo 18, 1958. Programa del Quinteto Rebelde¹

PRESENTACIÓN: Aquí RADIO REBELDE, la voz de la Sierra Maestra, órgano oficial del Ejército Revolucionario 26 de Julio, transmitiendo para toda Cuba, en la banda de veinte metros, diariamente desde nuestro campamento rebelde en las montañas de Oriente.....Director: Capitán Luis Orlando Rodríguez. -----

LOCUTOR: Radio Rebelde desde la Sierra Maestra presenta: VOCES Y GUITARRAS DE LA SIERRA MAESTRA, con la actuación personal del Quinteto Rebelde. Como cada domingo a esta misma hora, Radio Rebelde se complace en ofrecerles la actuación del Quinteto Rebelde en una audición dedicada a alegrar el espíritu y espancionar la mente en estos parentesis que la lucha por la Libertad nos permite.

NARRADOR: Y para iniciar nuestro programa de hoy con el Quinteto Rebelde, mientras llega la ofensiva, que no ha pasado de ser un anuncio más de la dictadura, escuchemos como número primero: Que venga la ofensiva.-

LOCUTOR: Escucharon amigos oyentes al Quinteto Rebelde interpretandonos: Que venga la ofensiva. Su autor lo es el compañero Chago Armas. El arreglo musical corresponde al Quinteto Rebelde.

NARRADOR: Nuestras canciones, con letra y música original de compañeros miembros de nuestro Ejército Revolucionario, sirven de guía a todo el pueblo, para que conozcan, dentro del dolor que sufre la Patria oprimida por la tiranía que desangra nuestra república, la fé y el entusiasmo que nos anima en estas montañas de oriente, por el triunfo de la Revolución, que nos libre definitivamente de esta pesadilla cruel y nos retorne por siempre a una convivencia democrática, dentro del más amplio marco de Libertad y Progreso Nacional. Y vuelve nuevamente el Quinteto Rebelde, a través de nuestros micrófonos libres de Radio Rebelde, La Voz de la Sierra Maestra, ahora para dejarnos escuchar La parodia, con letra del propio quinteto: Yayabo Rebelde. Adelante, muchachos.

LOCUTOR: Aquí RADIO REBELDE.....Hablamos: Orestes Valera y R. Martínez.

“ENTRE PICOS Y FIRMES”

De Chago Armas.

Entre pico y pico
y entre firme y firme
luchan con ahínco
los grupos rebeldes

Y contra batista, el tirano
o cualquier usurpador
debe todo buen cubano
rebelarse con honor

Dan por cuba su vida
sin esperar favores
solo sienten los clamores
de su patria adolorida

Al soldado le llamamos
la atención hacia el deber
de no luchar contra hermanos
y a su patria defender.

¹ En la transcripción se ha respetado la ortografía del original.

VIAJE AL PICO TURQUINO

por Daily González García

Visitar el Pico Turquino, reconocido como el punto más alto de la geografía nacional, es un reto personal pero sobre todo, es un tributo a la historia de nuestro país. Todo joven de la Cuba de hoy siente una conmoción especial al emprender una travesía que permite conocer los lugares descritos en los libros de historia y sentirse parte de los hechos que narran. Tuve la oportunidad de disfrutar de este viaje cuando un grupo de jóvenes del Palacio de la Revolución decidimos estar el 4 de abril en la Sierra Maestra para conmemorar el 50 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas.

La travesía comenzó con un largo trayecto de La Habana a Bayamo, luego del cual se tiene la satisfacción de contemplar una ciudad impecable y de personas hospitalarias. Es necesario continuar hasta el municipio Bartolomé Masó donde se ubica la base de campismo La Sierrita, lugar que permite el descanso y la preparación para subir a las montañas.

En las primeras horas de la mañana arribó el camión con los guías de la Dirección Provincial de Patrimonio que tenían la misión de encabezar el recorrido y velar por la seguridad de todos. Estos dos hombres, Dagoberto y Yordanis, de admirable calidad humana, nos advirtieron de antemano las dificultades del camino y el esfuerzo que demanda rebasarlas.

El primer obstáculo a vencer es una intrincada y peligrosa carretera que tiene uno de los tramos más inclinados del territorio cubano. La confianza en la pericia del chofer y en las condiciones técnicas del camión permite que se pueda disfrutar sin preocupación la salida del sol entre la Sierra. Una vez en el Alto del Naranjo decidimos tomar un desvío para llegar a la Comandancia de La Plata pues hubiese sido imperdonable estar a solo 3 km del corazón del Primer Frente Oriental José Martí y no presentar el debido respeto.

El camino hacia la Comandancia se dificulta por la falta de costumbre, mas la belleza del paisaje hace olvidar por momentos las piedras y el musgo que amenazan con derribar hasta al más experimentado. La premura del tiempo solo permite recorrer algunas de las instalaciones, entre estas la casa del campesino Medina, la sede de la Administración Civil del Territorio Liberado, una pequeña sala expositiva y, por supuesto, la casa de Fidel, que era el centro de operaciones. La atención de los trabajadores es extraordinaria, estos hombres mantienen en pie el patrimonio de la nación y reciben con orgullo a todo el que quiera atestiguarlo.

De vuelta, en el Alto del Naranjo, comienza la ascensión hacia el Pico Turquino. Un difícil camino de 8 km hasta la Aguada de Joaquín, donde nos brindan techo y comida poniendo de manifiesto una vez más la amabilidad y sencillez de los granmeneses. Al día siguiente, 5 km aún más complicados de recorrer que conducen directamente al territorio más alto de Cuba, 1974 m sobre el nivel del mar, donde se erige triunfante un busto de José Martí. En el pedestal se observan dos tarjas, una con un pensamiento de el Apóstol y otra que da fe de los hombres y mujeres, entre ellos Celia Sánchez, que en mayo de 1953 enfrentaron la rudeza del camino para colocar el busto en este emblemático lugar.

La estancia en este punto satisface aún más las expectativas de todos, sobre todo al comprender el esfuerzo que requirió la vida de campaña y la guerra de guerrilla que llevó a los rebeldes al triunfo. Las vistas que se aprecian por el camino son increíbles, los colores más intensos, los sonidos más vivos y la pureza del aire que provoca placer al respirar.

Todo el que llega a estos lugares siente la emoción de compartir el espacio que una vez transitaron las grandes figuras de nuestro país. Para quien ha tenido la oportunidad de trabajar con los documentos originales de ese periodo de la historia revolucionaria, estar en este sitio es como revivir los momentos trascendentales que dieron lugar a su creación. La Oficina de Asuntos Históricos, como

albacea de este tesoro documental, alienta y reconoce a sus jóvenes por realizar este viaje.

Es una vivencia que todo joven debería tener, pero es necesario estar bien preparado y tener mucha voluntad, pues lo único que mantiene el cuerpo en pie cuando las fuerzas fallan, es la voluntad de llegar a la cima y de regresar para compartir la experiencia. 

VOLVEMOS SOBRE MARTÍ

Como parte de la superación política de nuestros trabajadores, el compañero Jorge Lozano de la Oficina del Programa Martiano ofreció una clase muy bien acogida sobre José Martí y la dignidad de Nuestra América. 

CELIA Y SU OFICINA

El 23 de abril, con motivo del 55 aniversario de la incorporación de Celia Sánchez al destacamento rebelde, las archiveras y archiveros de la Oficina lo recordaron con un análisis sobre la labor archivística. La exposición central estuvo a cargo de Martha Ferriol Marchena, directora del Archivo Nacional de Cuba, quien hizo una valoración de las exigencias en el acceso a los fondos históricos de los archivos. 

SERVICIOS

La Oficina ofrece los servicios que listamos a continuación en diferentes horarios. Las visitas para conocer las pinturas murales del artista danés Asger Jorn se ofrecen de lunes a viernes, de 9:00 a 11:00 a.m., y continúan de 2:00 a 4:00 p.m. El resto de los servicios se prestan de martes a viernes, de 9:00 a 11:30 en la sección de la mañana y de 1:30 a 4:00 por las tardes.

- Consulta de documentos en diferentes soportes
- Servicios de información a distancia
- Servicios de referencia
- Asesoramiento histórico

- Reproducción digital de documentos y fotos
- Préstamos bibliotecarios y hemerográficos
- Edición de libros relacionados con la etapa histórica 1952-1958, aprobados por el Consejo Científico de esta institución
- Venta de libros de nuestra editorial

ACCESO A LA DOCUMENTACIÓN

Tienen acceso a la consulta de documentos todas las personas naturales o jurídicas; así como los extranjeros cuya solicitud de servicios sea aprobada por la dirección de la Oficina.

La solicitud podrá hacerse a través de una carta o correo electrónico dirigidos al director de la Oficina, notificando la documentación que desea consultar de la forma más detallada posible. Debe consignar además el nombre de la institución a la que pertenece y los motivos de dicha consulta.

Solo podrán ser consultados aquellos fondos documentales que estén debidamente procesados.

Toda persona que haga uso de la información contenida en los documentos de archivo debe dar crédito a la institución por el servicio que se le brindó.

LOCALIZACIÓN Y CONTACTO

Línea no. 1009, e/ 10 y 12, Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana.

Teléfonos: (537) 833 9901 al 03,

Correo: oah@enet.cu 

